

Pero Grullo

DIRECTOR GERENTE: JULIAN MORALES RUIZ

SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE: UNA PESETA, VEINTICINCO CTS.

OFICINAS: Angel Andrade, 15,
donde debe dirigirse toda la correspondencia.

Reclamos y comunicados á precios convencionales.

No se devuelven en ningún caso los originales. De los publicados son responsables sus autores.



... y siempre igual

J. Morales

EL Otoño ha llegado anticipándose al día que le marcan en los calendarios y en las Geografías infantiles.

Los primeros gabanes, las primeras prendas de abrigo se han exhibido ya por nuestras calles y paseos. Hace frío; ese frío que es preludio del otro frío intenso de los meses de Diciembre y Enero y que suele llamarse, en el lenguaje vulgar, lo mismo que al individuo desaprensivo, poco escrupuloso y sin grandes miramientos: *fresco*.

Esta temperatura ha matado en nosotros, un poco, los ardores de la canícula y miramos de cerca y de lejos las cosas con un gesto de indiferencia y desdén; encogiendo los hombros, como indicando que todo nos importa muy poco y que nada nos inquieta.

Por nuestra profesión, oímos quejas de unos y otros que vienen á decirnos cómo vá el mundo; cuántas son las arbitrariedades que cometen los de arriba, cuántos son los desmanes de los de abajo y cuánta, en fin, es la maldad del corazón humano.

Oímos y callamos. Parece que el Otoño ha muerto en nuestros nervios todas las sensaciones y nos sentimos, por el momento, incapaces de escribir de nada una enérgica protesta.

Luego, llegamos á casa y después de haber comido, hacemos al lado de los amigos un rato de charla en el Casino y surge el comentario á los sucesos de la vida cotidiana. Entonces, como en las digestiones de una buena comida nos sentimos capaces de todo y el café da vigor á nuestros nervios, llegamos á indignarnos, sincera y baldiamente, al escuchar la narración de un amigo que dice haber visto desangrarse en la Casa de socorro á un infeliz herido sin que hayan acudido á remediar sus dolores, médicos ni practicantes. Y otro cuenta que un hombre

rebros rudimentarios y con sistemas nerviosos, degenerados y agonizantes por atrofía.

Son los ediles, que han ido al Concejo por móviles egoistas de lucro ó de vanidad ridícula, no á hacer labor positiva y cultural, de provecho para el pueblo; son los concejales que no han ido á fiscalizarse unos á otros, impidiendo que se entronice en la casa de la villa el favoritismo, el compadrazgo, y muchas veces, la inmoralidad, sino á fomentar todas estas cosas y á medrar procurando afianzarse con procedimientos, no siempre decorosos, la amistad y el apoyo de unos cuantos que los sostengan en el poder.

Son estos corazones, estos cerebros y estos sistemas nerviosos los diputados provinciales también, que han ido al Palacio de la calle de Toledo por *presumir de cargo*, por darse importancia en los pueblos y mangonear la baja política, ó por hacer algún favor que recaban de sus compañeros, consiguiéndolo á cambio del voto para algún *amaño*, ó de la promesa de influir con el cacique para que no se tramite tal ó cual expediente, mientras dejan abandonadas aquellas cosas que deberían atender con todo su celo y su cuidado; mientras aumentan en los presupuestos los haberes anuales de los médicos del Hospital que dejan morir, sin apurar el último recurso de la ciencia, á un pobre hombre que ha sido destrozado por un tren.

Estos organismos, estos miembros suyos nos arrancan palabras enconadas y frases agresivas.

Es un Gobernador, que quiere moralizar el ambiente de la provincia donde manda y la emprende con ciertas casas de placer que clausura arbitrariamente, atropellando la justicia, pisoteando la razón, para complacer el deseo de un periodicucho clerical, que dándose las de místico y asustadizo, pone el grito